25 FASCÍCULOS

► 1940 | 1950 | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 2000

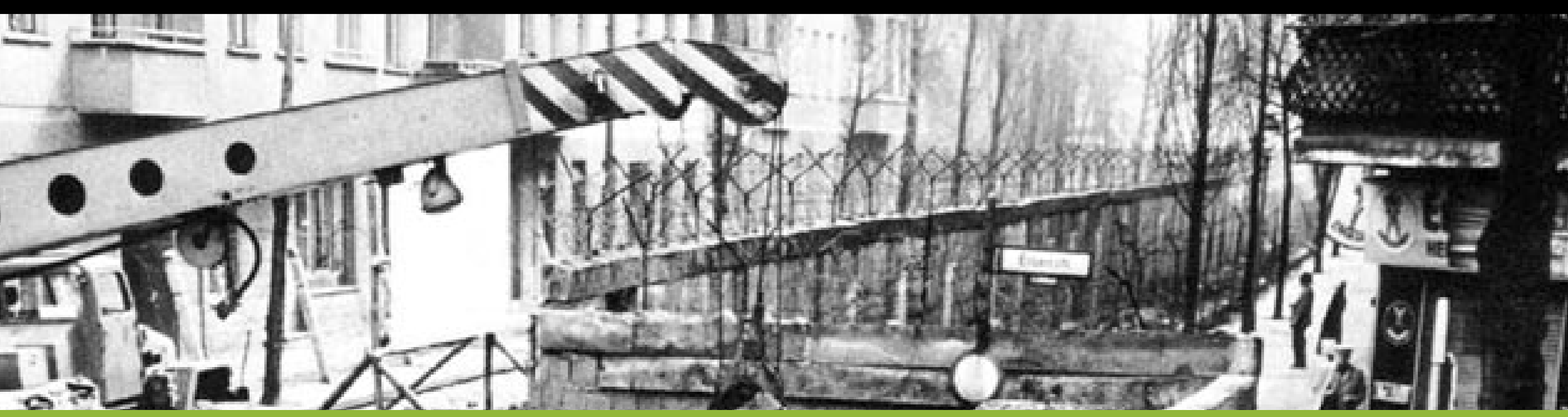
historiareciente

abril '07

03/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

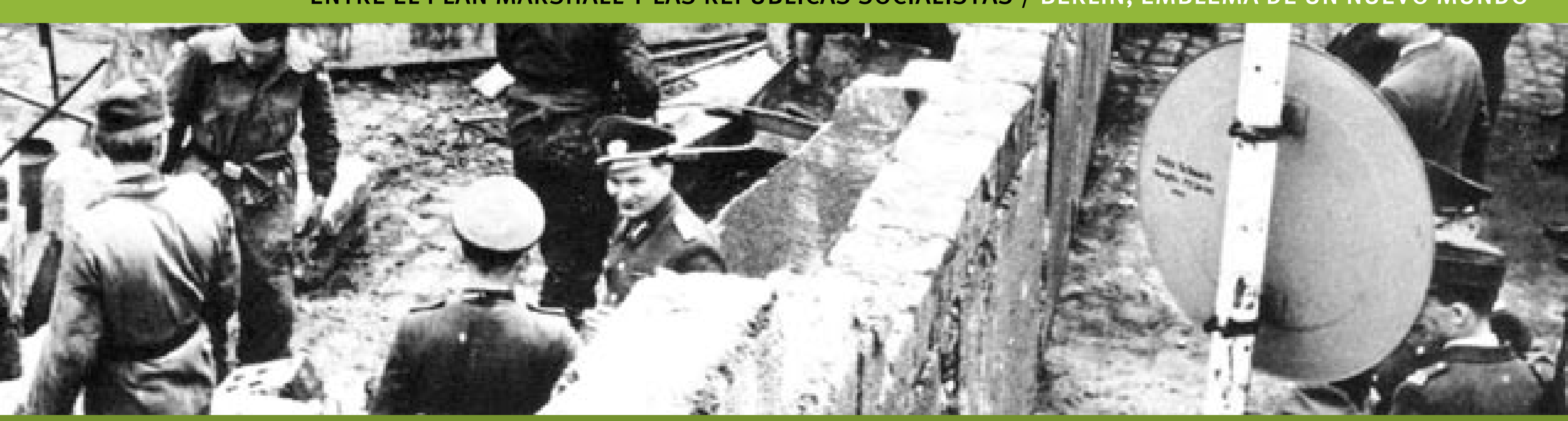
EL PAIS



LA CAÍDA DE LA "CORTINA DE HIERRO" Y EL INICIO DE LA GUERRA FRÍA



ENTRE EL PLAN MARSHALL Y LAS REPÚBLICAS SOCIALISTAS / BERLÍN, EMBLEMA DE UN NUEVO MUNDO



De la Guerra Mundial a la Guerra Fría



03/25



ÍNDICE DEL FASCÍCULO

La paz, esa esperanza breve

RECUADROS





△ **Churchill en su hora más gloriosa:** festejos tras la derrota de Hitler.

INTRODUCCIÓN

Hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, el ideal de un mundo en paz pareció al alcance de la mano. Los países que triunfaban sobre Hitler habían aprendido la lección del pasado y estaban dispuestos a no exigir reparaciones agobiantes a los vencidos. En Bretton Woods (Estados Unidos), una gran reunión internacional había fijado las bases de un sistema económico que aspiraba a asegurar la estabilidad y el crecimiento para todos. En la ciudad de San Francisco, otra reunión todavía más amplia había conducido a la fundación de las Naciones Unidas. Por primera vez en la historia, todos los países poderosos del mundo, junto a otra gran cantidad de naciones más pequeñas, habían acordado un conjunto de reglas orientadas a asegurar la paz y se habían dado instrumentos para aplicarlas. La Declaración de Derechos del año 1948 era el emblema de un conjunto de esfuerzos orientados a civilizar las relaciones internacionales y a proteger la dignidad de cada ser humano.

Pero la ilusión apenas duró. Al mismo tiempo que se lograban esos avances, los aliados occidentales y la Unión Soviética empezaban a verse como enemigos. Sus proyectos políticos, sus maneras de actuar y los estilos de vida que defendían parecían cada vez más

1945.~

[...] Los aliados occidentales y la Unión Soviética empezaban a verse como enemigos. Sus proyectos políticos, sus maneras de actuar y los estilos de vida que defendían parecían cada vez más divergentes. Muchos concluyeron que las posibilidades de entenderse eran casi nulas. El esfuerzo por crear instituciones internacionales no se abandonó, pero fue rápidamente complementado por una lucha de poder.

divergentes. Muchos concluyeron que las posibilidades de entenderse eran casi nulas. El esfuerzo por crear instituciones internacionales no se abandonó, pero fue rápidamente complementado por una lucha de poder. Las Naciones Unidas perdieron su condición de árbitro guiado por principios universales para convertirse en una arena donde se libraban batallas políticas. A principios de 1945, un optimista Franklin Roosevelt había anunciado el fin *"de las alianzas excluyentes, de las esferas de influencia, de los equilibrios de poder y todos los demás recursos que han sido utilizados durante siglos".* Muy poco tiempo después, Estados Unidos y la Unión Soviética estaban pensando más que nunca en equilibrios de poder, en zonas de influencia y en alianzas excluyentes.

A pesar de este rápido deterioro del clima, la historia no llegó a repetirse. Los conflictos fueron frecuentes y en algunos momentos la paz mundial pendió de un hilo, pero los terribles choques de las décadas anteriores no volvieron a suceder. Sin duda fue una guerra, porque todos actuaron con lógica de combatientes. Pero fue también un conflicto controlado, en el que todos se cuidaron de no pasar ciertos límites. Por eso se le llamó "Guerra Fría". ■

La paz, esa esperanza breve

Los Estados Unidos y la Unión Soviética enfrentaron la posguerra con actitudes diferentes.

El gobierno estadounidense apostó a que los antiguos combatientes se recuperaran rápidamente y la democracia se fortaleciera. Como dijo en esos días el presidente Truman (hablando del continente europeo, pero el razonamiento también se aplicaba a Japón), "queremos una Europa próspera y capaz de sostenerse a sí misma. Una Europa en bancarrota no es beneficiosa para ningún país, ni para la paz en el mundo". Para alcanzar ese objetivo, los estadounidenses se propusieron tres tareas. La primera consistió en poner en marcha un programa de asistencia económica para los países europeos que se conoció con el nombre de Plan Marshall. La segunda consistió en establecer una suerte de protectorado en Japón, con el objetivo de que ese país se recuperara económicamente y construyera instituciones democráticas. La tercera consistió en fortalecer el tejido de instituciones internacionales que debían asegurar la estabilidad económica y política.

La Unión Soviética adoptó una estrategia más imbuida de lógica militar. Sus objetivos eran asegurar su propia integridad territorial a largo plazo y la estabilidad del régimen comunista. Impulsada por estas preocupaciones, la dirigencia soviética movió sus piezas en varias direcciones. Por una parte, buscó fortalecerse internacionalmente mediante la expansión territorial y la instalación de gobiernos obedientes a Moscú en su zona de influencia. Por otra parte, intentó influir sobre lo que ocurría en los países occidentales utilizando un método menos tradicional: la coordinación con los partidos comunistas locales, a los que proveía de consignas y recursos. Por último, la Unión Soviética se propuso hacer un frente común con China y otros países del sudeste asiático para contrabalancear el peso de Occidente. Pero este componente sólo se incorporó cuando Stalin despejó sus dudas sobre la capacidad política y militar de Mao.

Cada una de esas estrategias era vista con desconfianza por el otro bando. Entre los estadounidenses y sus aliados, rápidamente creció la convicción de que la Unión Soviética era un nuevo imperio con pretensiones expansionistas, escasamente distinguible de lo que había sido Rusia durante siglos. Para los soviéticos, Estados Unidos pretendía servirse del dinero y de las instituciones internacionales para regir los destinos del planeta y, en particular, para evitar que otras sociedades se vieran tentadas por el socialismo.

Este choque en términos de poder se complementaba con un conflicto entre dos modelos de vida. Estados Unidos defendía la democracia política y el libre mercado. La Unión Soviética apostaba a los regímenes de partido único y a la economía planificada. A lo largo de las décadas, muchos analistas tendieron a minimizar este componente ideológico, presentándolo como una pantalla que apenas ocultaba una cruda lucha de poder. Pero es imposible entender lo que ocurrió durante medio siglo si no se le da importancia a este aspecto. La capacidad de generar lealtades que tuvo cada uno de los bandos, el gran número de personas que arriesgaron y frecuentemente perdieron la vida en acciones de oposición política o de guerra (incluyendo actos de espionaje) y el conjunto de acontecimientos que finalmente condujeron a la caída del socialismo real, se vuelven incomprensibles si no se tiene en cuenta la capacidad que tienen las ideas de influir sobre el comportamiento de los ciudadanos comunes y aun de los dirigentes políticos.



La rendición de Japón marcó el final de la Segunda Guerra Mundial.

Las primeras etapas del conflicto

Los primeros roces ocurrieron antes de que terminara la Segunda Guerra y giraron en torno a Polonia. A mediados

de 1944, el Ejército Rojo volvió a ocupar la zona oriental de ese país e instaló en la ciudad de Lublín un Comité Polaco de Liberación Nacional, de clara orientación comunista. Poco después, Stalin comunicó a los aliados occidentales que la Unión Soviética sólo reconocería a ese comité como autoridad representativa del pueblo polaco. La decisión implicaba desconocer al gobierno constitucional de Polonia, que había marchado al exilio en Londres tras la invasión germano-soviética y seguía funcionando.

Durante la Conferencia de Yalta, en febrero de 1945, Roosevelt y Churchill se opusieron a esa maniobra y le arrancaron a Stalin el compromiso de organizar elecciones libres. En 1947 Stalin cumplió su promesa, en una Polonia todavía ocupada por las tropas soviéticas. Pero el resultado no conformó a los occidentales ni a la mayoría de los polacos. Por una parte, los soviéticos prohibieron el ingreso de muchos dirigentes y ciudadanos polacos que residían en Londres. Por otra parte, el conteo oficial adjudicó el triunfo a una coalición de comunistas y socialistas por un inverosímil 85 por ciento de votos. Los países occidentales denunciaron un fraude masivo, pero no consiguieron detener el proceso. El gobierno pasó a estar encabezado por Boleslaw Bierut, un dirigente estalinista ortodoxo. En 1948, comunistas y socialistas se unificaron en el Partido Polaco Unido de los Trabajadores, tras un proceso en el que se purgó al Partido Socialista de quienes se oponían a la fusión. A partir de ese momento, Polonia tuvo un gobierno sumiso a Moscú.

El caso polaco se convirtió rápidamente en un ejemplo entre muchos. Ante la mirada cada vez más tensa de los occidentales, los países de Europa del Este, siempre ocupados por las tropas soviéticas, pasaron progresivamente a ser controlados por regímenes comunistas que no toleraban ninguna clase de oposición. En casi todos los casos se repitió una misma sucesión de hechos: en una primera etapa se instalaron gobiernos de coalición de los que formaban parte los partidos comunistas locales; luego se procedió a debilitar a los miembros no comunistas de las coaliciones, mediante procedimientos que incluían la censura de prensa, la prisión por motivos políticos, las purgas y las ejecuciones; finalmente se desalojó del gobierno a los socios no comunistas.

Rumania fue uno de los casos más tempranos y directos: en 1945, el jefe de la ocupación soviética exigió la renuncia del primer ministro, el general Radescu, y colocó a un hombre de su confianza política. Checoslovaquia fue un caso tardío y más complejo: en 1948, un golpe impulsado por los soviéticos depuso al gobierno del socialista Eduard Benes, que era apoyado por una amplia coalición de partidos. El motivo que precipitó el golpe de estado fue un intento del gobierno de acogerse al Plan Marshall. Tras la caída de Benes, unas elecciones organizadas por las autoridades de facto (que nuevamente fueron acusadas de fraudulentas) colocaron en el gobierno a Klement Gottwald, el candidato de Stalin.

Para fines de los años 40, había regímenes comunistas en Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia y Alemania Oriental. Las repúblicas bálticas (Estonia, Latvia y Lituania) habían perdido su independencia y habían pasado a ser territorio soviético. Los ciudadanos occidentales tenían muchísimas dificultades para ingresar a esos países y las poblaciones locales tenían crecientes dificultades para salir. El 5 de marzo de 1946, en un discurso pronunciado en Estados Unidos, el antiguo primer ministro británico Winston Churchill describió la situación con palabras que se hicieron célebres: "Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, una cortina de hierro cayó a través del continente. Detrás de esa línea están las capitales de los antiguos estados de Europa Central y del Este: Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía. Todas esas famosas ciudades y las poblaciones a su alrededor han caído en lo que debo llamar la esfera soviética, y todas están sometidas de un modo u otro, no sólo a la influencia soviética sino a un muy fuerte y en muchos casos creciente control de Moscú".

Además de colocar gobiernos dependientes de Moscú en los países del Este, Stalin hizo intentos por controlar toda la ciudad de Berlín, incluyendo fuertes presiones sobre los socialdemócratas occidentales para que se alinearan con los comunistas. También reclamó territorios que Rusia había perdido a manos de Turquía en la Primera Guerra Mundial y se negó a retirar sus tropas del norte de Irán, pese a los insistentes reclamos del gobierno persa. En 1946 se descubrió una organización de espionaje soviético con base en Canadá, que intentaba robar secretos atómicos a Estados Unidos. Ese mismo año, la Unión Soviética se negó a integrar el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

La voluntad soviética de controlar por la fuerza a Europa Oriental y parte de Asia está más allá de toda duda razonable. Lo que se discute es si este resultado era inevitable o fue facilitado por algunas torpezas de la política exterior estadounidense. El centro del debate

La "cortina de hierro"


Winston Churchill

En marzo de 1946, Winston Churchill estaba de vacaciones en Florida, Estados Unidos. Desde allí viajó a Washington por invitación de Harry Truman, y juntos se desplazaron en tren hasta Missouri, el estado donde había nacido el presidente estadounidense. El 5 de marzo llegaron a Fulton, a orillas del río Missouri, en donde fueron recibidos por miles de personas que agitaban banderas británicas y estadounidenses. En el campus universitario de esa ciudad, Churchill pronunció un discurso llamado a entrar en la historia. La frase más célebre de esa jornada fue: *"Desde Stettin, en el Báltico, hasta Trieste, en el Adriático, una cortina de hierro cayó a través del continente".*

La recepción del discurso fue catastrófica. El *Wall Street Journal* **acusó a Churchill de querer envenenar las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.** *The Nation* **criticó al presidente Truman por haber patrocinando un desplante. Stalin, desde Moscú, dijo que se estaba alentando la guerra contra la Unión Soviética. Truman quedó en mala posición pero no se excusó. Para calmar las aguas, le ofreció a Stalin la posibilidad de acompañarlo también a él hasta Fulton, para que el líder soviético hiciera su propio discurso. Pero la invitación quedó sin respuesta.**

A pesar de todas las dificultades generadas en lo inmediato, el término "cortina de hierro" terminó por incorporarse al vocabulario del siglo XX. Pero si bien la expresión fue popularizada por Churchill, no fue creada por él. La primera en utilizarla fue Ethel Snowden en su libro: *A través de la Rusia bolchevique*, **publicado en Nueva York en el año 1920.** ■



△ **En el medio, Truman. En las puntas: Churchill y Stalin.**

es la decisión del gobierno de Truman, tomada en el año 1945, de cortar la ayuda económica que recibían los antiguos enemigos de Hitler. En el caso de Inglaterra, esa ayuda se compensó rápidamente con los recursos que proveía el Plan Marshall. Pero, al negarse a participar del Plan, la Unión Soviética dejó de recibir grandes sumas de dinero que eran vitales para su funcionamiento. Eso generó en los soviéticos la convicción de que solo podían obtener ventajas si aumentaban su control sobre la zona oriental de Europa (de hecho, obligaron a varios países a pagar reparaciones de guerra y montaron un sistema que los obligaba a comerciar exclusivamente con la Unión Soviética). Pero la interrupción de la ayuda tuvo otro efecto mayúsculo, que fue privar a Estados Unidos del principal instrumento de negociación que Roosevelt había usado contra Stalin ("si no hay acuerdo, no hay ayuda"). En mayo de 1945, Stalin se lo dijo con todas las letras a Harry Hopkins, enviado especial del gobierno estadounidense a Moscú: "Si la negativa a continuar con la ayuda económica fue pensada como una medida de presión para aplacarnos, entonces fue un error garrafal".

Ideas de guerra

El clima de creciente hostilidad fue acompañado por la elaboración de doctrinas destinadas a orientar la toma de decisiones. En uno y otro campo, las dirigencias políticas se acostumbraron a pensar con una lógica que ya no era la de la paz sino la de la guerra.

El 9 de febrero de 1946, Stalin retomó públicamente la tesis leninista sobre la inevitabilidad de la guerra con los países capitalistas. La tesis era conocida por los teóricos del marxismo, pero en el nuevo contexto adquiría una tonalidad particularmente agresiva: en un mundo organizado en torno a dos grandes potencias, la tesis afirmaba que los estilos de vida defendidos por cada una de ellas no podían convivir en paz.

Pocos días después, el diplomático estadounidense George Kennan envió desde Moscú su famoso "telegrama largo": un mensaje de más de cinco mil palabras en el que Kennan calificaba al régimen soviético como intrínsecamente expansionista, advertía a su gobierno sobre la imposibilidad de llegar a acuerdos duraderos con los soviéticos y sostenía que la única lógica a la que eran sensibles las autoridades de Moscú era la lógica de la fuerza. Kennan proponía como remedio una "estrategia de contención", consistente en frenar los impulsos expansionistas de la Unión Soviética, ya fuera por medios diplomáticos o militares, cada vez que esos impulsos se orientaran hacia áreas consideradas estratégicas por los estadounidenses. El "telegrama largo" fue luego publicado como artículo por una prestigiosa revista y tuvo un fuerte impacto sobre el gobierno estadounidense.

El 12 de marzo de 1947, el presidente Harry Truman se dirigió al Congreso de su país para hablar de la situación que se vivía en Grecia y Turquía. Ambos países estaban colocados en la frontera entre el mundo capitalista y el mundo socialista, y ambos estaban sometidos a creciente presión por parte de la Unión Soviética. En Grecia, el gobierno electo en 1946 enfrentaba los ataques de una guerrilla impulsada por los comunistas locales. En Turquía se vivía una situación de amenaza externa, porque la Unión Soviética había roto un pacto de no agresión firmado en 1921 y estaba haciendo demandas territoriales desmesuradas (el típico movimiento previo a una agresión militar). Hasta ese momento Gran Bretaña había apoyado a ambos países, pero la castigada economía británica ya no podía soportar el esfuerzo.

Truman pidió apoyo al Congreso para dar ayuda económica y militar a los dos países antes de que cayeran en

1946
▽

▷ cronología

1946 **1º de enero:** el Emperador del Japón, Hirohito, renuncia a su divinidad.

10 de enero: primera reunión de las Naciones Unidas.

9 de febrero: Stalin reafirma públicamente la tesis sobre la inevitabilidad de la guerra con los países capitalistas.

22 de febrero: George Kennan envía desde Moscú su "telegrama largo".

2 de marzo: las tropas británicas abandonan Irán, luego de haberlo ocupado durante la Segunda Guerra. La Unión Soviética se niega a retirar sus tropas.

5 de marzo: en un discurso en Fulton, Missouri, Winston Churchill dice que una "cortina de hierro" cayó sobre Europa.

6 de marzo: culminan las negociaciones entre Francia y Ho Chi Mihn. Viet Nam es reconocido como país independiente pero queda dividido.

10 de abril: elecciones parlamentarias en Japón. Por primera vez votan las mujeres.

29 de abril: comienzan en Tokio los juicios a militares acusados de crímenes de guerra.

la órbita soviética. El costo era de unos 400 millones de dólares. En el momento de justificar la decisión, el presidente afirmó que Estados Unidos no sólo debía apoyar a Grecia y a Turquía, sino a cualquier país independiente que sufriera una amenaza semejante. Las palabras que utilizó en ese momento marcaron la política exterior durante los años siguientes: Estados Unidos, dijo el presidente, debe apoyar "a todos los pueblos libres que resistan los intentos de ser dominados por minorías armadas o por presiones externas".

Al igual que la "política de contención", la "doctrina Truman" era reactiva: proponía un criterio a seguir en el caso de que la Unión Soviética tuviera comportamientos agresivos. Pero, mientras la contención de Kennan era focalizada, la "doctrina Truman" implicaba una voluntad de intervención de alcance más global. Este enfoque funcionó relativamente bien en Europa, pero llevó a intervenciones mucho menos exitosas y justificables en el resto del mundo.

Tanto la "política de contención" como la "doctrina Truman" eran criticadas por la oposición republicana, que apoyaba la "política de liberación" impulsada por John Foster Dulles. Esa política decía que el comunismo era una amenaza para el mundo libre, y llamaba a retomar la iniciativa en lugar de limitarse a reaccionar: Estados Unidos debía apoyar todo intento de resistencia a la opresión que se produjera en los países controlados por la Unión Soviética.

En setiembre de 1947, el gobierno de la Unión Soviética creó la Oficina de Información Comunista (Kominform): una instancia de intercambio de información y de transmisión de instrucciones entre Moscú y los partidos comunistas de Europa del Este, más los de Francia e Italia. La Kominform era una continuación de la Komintern (o Internacional Comunista), que Stalin había disuelto en 1943 para evitar tensiones con los aliados occidentales.

En los discursos que hicieron durante el acto fundacional de la Kominform, los principales líderes soviéticos hicieron referencia al discurso de Truman y formularon lo que pasó a conocerse como "la tesis de Schdanow sobre los dos campos". Según esta tesis, luego de la Segunda Guerra Mundial se habían consolidado dos grandes campos en el mundo: uno antidemocrático e imperialista, otro anti-imperialista y democrático. El primero, compuesto por los países que se sometían al dictamen de Estados Unidos, preparaba otra guerra con el fin de restablecer regímenes fascistas y destruir el socialismo. Los países encabezados por la Unión Soviética, al igual que los comunistas del mundo entero, tenían el deber de preparase para luchar contra el imperialismo.

Así fue como se inauguró la Guerra Fría. Una sucesión de hechos que crearon distancias entre los enemigos de Hitler, y un conjunto de doctrinas elaboradas para tomar decisiones en ese nuevo contexto, terminaron dividiendo al mundo en dos grandes bloques, cada uno liderado por una potencia. Durante largas décadas, cada uno de esos bloques interpretó los actos y gestos del otro como una agresión que exigía respuesta. La pulseada duró medio siglo y pudo haber terminado con el planeta.

Berlín, un emblema de la Guerra Fría

El final de la Segunda Guerra Mundial había dejado una tarea pendiente: Alemania había sido dividida en tres zonas de ocupación, cada una de ellas a cargo de uno de los países vencedores. Más tarde se generó una cuarta zona, cuando Gran Bretaña y Estados Unidos cedieron a Francia parte de sus territorios. Berlín, la capital, había quedado en plena zona de ocupación soviética, pero en la Conferencia de Yalta se decidió aplicar dentro de la ciudad la misma distribución que en el conjunto del país. Eso significaba que, en el corazón de la Alemania controlada por los soviéticos, habría una parte de Berlín controlada por los estadounidenses y otra por los británicos (poco después, también por los franceses).

La división de Alemania fue vista inicialmente como una solución transitoria: en algún momento el país debería reunificarse bajo condiciones que fueran aceptables para todos. Pero las discrepancias entre los ocupantes y la llegada de la Guerra Fría hicieron que las cosas avanzaran en la dirección opuesta.

La Unión Soviética y Estados Unidos tenían visiones enfrentadas sobre el futuro del país. Los soviéticos, sensibilizados por una larga historia de agresiones desde suelo alemán, querían una Alemania desmilitarizada y sin industria pesada, básicamente dedicada a la actividad agrícola. Tal como se veían las cosas desde Moscú, solo una Alemania débil pondría a la Unión Soviética a salvo de amenazas. Para los estadounidenses, esa estrategia implicaba repetir los errores del Tratado de Versalles. Tal como se veían las cosas desde Washington, una Alemania próspera y políticamente estable era una condición necesaria para el desarrollo de Europa.

Para complicar aun más la situación, el territorio alemán quedaba en la frontera entre el mundo capitalista y el mundo socialista. Quien controlara ese país podía tener la llave de entrada al otro bloque. A medida que el clima de Guerra Fría se instalaba, la idea de que allí pudiera crearse un estado neutral se hacía menos viable.

Guerra Fría

La expresión "guerra fría" fue acuñada en 1946 por Herbert B. Swope, asesor del gobierno de Harry Truman. Pero solo se volvió popular en 1947, cuando la utilizó el célebre periodista Walter Lippmann en un texto duramente crítico de las ideas de Gorge Kennan. El texto de Lippmann se titulaba: *La Guerra Fría. Un análisis de la política exterior de Estados Unidos*

El presidente Truman (el primero de la Guerra Fría) casi nunca usaba esa expresión. Él prefería hablar de "guerra de nervios". ■

1946-1947

26 de mayo: eElecciones en Checoslovaquia. Se instala un gobierno de coalición encabezado por el socialista Eduard Benes.

2 de junio: los italianos deciden mediante referéndum abolir la monarquía y constituirse en república.

13 de junio: Alcide De Gasperi asume el gobierno en Italia.

22 de julio: guerrilleros judíos explotan bombas en el Hotel Rey David de Jerusalén, sede de la administración británica.

13 de octubre: los franceses aprueban una nueva Constitución. Se inicia la Cuarta República.

16 de octubre: son ejecutados en Nuremberg once criminales de guerra nazis.

28 de octubre: la guerrilla griega, liderada por el Partido Comunista, crea un Comando General para coordinar sus acciones.

19 de noviembre: en elecciones fraudulentas, el Partido Comunista de Rumania gana con el 80 por ciento de los votos.

1947 **31 de enero:** el Partido Comunista termina de tomar el control en Polonia.

1º de marzo: empieza a operar el Fondo Monetario Internacional.

12 de marzo: hablando ante las dos cámaras del Congreso de su país, el presidente Truman formula lo que se conocerá como "la doctrina Truman" de política exterior.

22 de abril: el Congreso de Estados Unidos aprueba 400 millones de dólares de ayuda a Grecia y Turquía.

3 de mayo: entra en vigor la nueva Constitución de Japón.

5 de junio: George C. Marshall, secretario de Estado de Estados Unidos, propone un plan de asistencia económica para la recuperación de Europa.

2 de julio: la delegación soviética abandona la conferencia de París luego de anunciar su rechazo al Plan Marshall. Para muchos analistas, este episodio marca el inicio de la Guerra Fría.

George Kennan y la "política de contención"

Estados Unidos no estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética hasta 1933. Cuando finalmente abrió la embajada en Moscú, George Kennan fue uno de los diplomáticos destinados a esa misión. La elección no era sorprendente: Kennan era un experto en Rusia que hablaba fluidamente el ruso, el alemán, el polaco, el checo, el francés y el portugués, entre otras lenguas. Desde Moscú, Kennan informó con detalle sobre lo que ocurría, incluidas las purgas realizadas por Stalin. En 1938 fue enviado a Praga y al año siguiente, en el inicio mismo de la Segunda Guerra Mundial, fue destinado a Berlín.

Kennan jugó un papel importante durante el final de la guerra y fue uno de los arquitectos del Plan Marshall. Pero su fama se debe al "telegrama largo" que envió desde Moscú en febrero de 1946. En ese texto Kennan alertaba sobre el carácter intrínsecamente expansionista del régimen soviético y afirmaba que Stalin necesitaba un contexto internacional hostil para hacer jugar en su favor la necesidad de seguridad del pueblo ruso.

El "telegrama largo" fue el sustento conceptual de la "política de contención", que marcó durante décadas la política exterior estadounidense. Según esa teoría, Estados Unidos debía contener a la Unión Soviética, ya fuera por medios diplomáticos o militares, cuando los impulsos expansionistas de Moscú se orientaran hacia áreas consideradas estratégicas. La política era al mismo tiempo reactiva (solo se actuaba como respuesta a agresiones soviéticas) y focalizada (solo debía aplicarse en casos en los que estuvieran en juego intereses vitales de Estados Unidos).

Kennan veía las presiones diplomáticas y militares como un instrumento para llegar a la mesa de negociaciones. Su esperanza era lograr acuerdos con Stalin cuando éste percibiera los costos y riesgos de su política expansionista. Esta perspectiva encontró severos críticos tanto dentro de su propio partido (el Partido Demócrata) como entre los republicanos, y perdió influencia luego de que los demócratas perdieran las elecciones de 1952.

En 1951 Kennan fue designado embajador en Moscú, pero debió abandonar el cargo un año después al ser declarado *persona non grata* por el gobierno soviético. Los años siguientes fueron un período de crecientes desacuerdos con el gobierno de Eisenhower. Por ejemplo, se opuso a la construcción de la bomba de hidrógeno y a que las tropas estadounidenses ingresaran en Corea del Norte. También se opuso a la entrada de Estados Unidos en Viet Nam. En 1953 abandonó el servicio diplomático, excepto para servir brevemente como embajador en Yugoslavia durante el gobierno de Kennedy. En 1956 se incorporó al Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, donde enseñó hasta su muerte. Desde allí predijo, con décadas de anticipación, el derrumbe de la Unión Soviética.

Kennan nació en 1904 y murió en 2005. A los 98 años se convirtió en un duro crítico de la Segunda Guerra del Golfo. Calificó públicamente de "patéticos" los intentos de la administración Bush por establecer vínculos entre Saddam Hussein y los ataques a las torres gemelas. En el momento de cumplir cien años recibió una larga serie de homenajes dentro y fuera de su país. ■

Los ocupantes occidentales controlaban en conjunto la mayor parte del territorio alemán, en el que vivían unos 45 millones de personas. En el sector controlado por la Unión Soviética vivían algo menos de veinte millones. El 6 de marzo de 1948, en una reunión en Londres, los tres aliados occidentales declararon su voluntad de fusionar sus zonas y avanzar hacia la creación de un estado independiente. Como primer paso en esa dirección, acordaron incorporar las zonas occidentales al área de aplicación del Plan Marshall. La medida fue interpretada por las autoridades soviéticas como una amenaza para su seguridad.

Los meses siguientes fueron de tensión. La inflación aumentaba cada día y los aliados occidentales querían contenerla mediante una reforma de la moneda. Pero los soviéticos se oponían a la iniciativa y sostenían que, si no se llegaba a un acuerdo, la reforma no podía ser aplicada. En la Conferencia de Potsdam se había pactado una administración conjunta, y eso suponía que las políticas debían ser las mismas en todo el territorio alemán.

La posición soviética era sólida desde el punto de vista jurídico, pero injustificable en términos económicos. En un clima de creciente desconfianza, los aliados occidentales la interpretaron como una maniobra dirigida a obstaculizar la aplicación del Plan Marshall, que exigía la reforma de la moneda como condición para profundizar la ayuda económica.

El 20 de junio de 1948, los aliados occidentales decidieron aplicar la reforma en la zona de Alemania que estaba bajo su control, incluida la porción correspondiente de Berlín. La Unión Soviética denunció la decisión como una violación de los acuerdos de Potsdam, e inmediatamente bloqueó todas las entradas terrestres a Berlín Occidental. La ciudad quedó sin canales de abastecimiento (incluido el suministro de electricidad) y en una situación de debilidad militar: en el sector occidental había unos 6.500 soldados estadounidenses, británicos y franceses, mientras que en Berlín Este había 18 mil soldados soviéticos, respaldados por otros 300 mil estacionados en Alemania Oriental. La apuesta de Moscú era que Berlín Occidental, privada de suministros e incapaz de defenderse, cayera en sus manos en cuestión de días. Solo para alimentar a sus 2,5 millones de habitantes hacían falta dos mil toneladas diarias de alimentos.

Pero, lejos de entregar la parte occidental de la ciudad, los aliados organizaron un puente aéreo destinado a aprovisionarla. Durante diez meses (del 21 de junio de 1948 al 11 de mayo de 1949) cientos de aviones viajaron incansablemente hasta Berlín para llevar alimentos, combustible, maquinaria, material sanitario y todo lo necesario para su funcionamiento. En los viajes de vuelta se evacuaban enfermos que requirieran cuidados especiales. Se realizaron en total 277.804 vuelos en 324 días. Para recibir esa cantidad de aviones fue necesario construir nuevas pistas, lo que se logró con el trabajo voluntario de 30 mil berlineses. Los tres aeropuertos disponibles (Tegel, Gatow y Tempelhof) fueron el centro de una actividad febril. En un día de tráfico intenso, aterrizaba un avión por minuto. Llegaron a registrarse casi 1.400 vuelos en un solo día.

El puente aéreo se convirtió en un ejemplo de resistencia y heroísmo. La población berlinesa soportó la escasez con entereza y numerosos pilotos murieron en accidentes. Vistas las proporciones que tomaba la operación, los soviéticos amenazaron con derribar a los aviones que volaran sobre Alemania del Este. Pero enseguida comprendieron que un acto semejante hubiera afectado aun más su imagen internacional. El 11 de mayo de 1949, las autoridades de Moscú dieron la orden de suspender el bloqueo. A esa altura habían sido transportadas por aire más de 2,3 millones de toneladas, incluyendo 1,5 millones de toneladas de carbón. El costo económico había sido gigantesco, pero la ciudad no había caído. Los vuelos continuaron con menor intensidad hasta setiembre, para asegurar a Berlín Oeste un stock de suministros que le permitiera resistir episodios similares. Los soviéticos habían perdido la pulseada, pero algo más había ocurrido: Berlín se había convertido en un símbolo.

1947



18 de julio: autoridades británicas capturan el barco *Exodus* e impiden el desembarco en Palestina de unos 4.500 judíos sobrevivientes de los campos de concentración.

26 de julio: el presidente Truman firma la Ley de Seguridad Nacional, que crea el Departamento de Defensa, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Consejo de Seguridad Nacional.

15 de agosto: India y Paquistán nacen como países independientes tras liberarse del dominio británico.

31 de agosto: el Partido Comunista toma el poder en Hungría.

22 de setiembre: la Unión Soviética decide la creación de la Oficina de Información Comunista (Kominform).

El 12 de mayo de 1949, los aliados occidentales acordaron la creación de un nuevo país que abarcara sus tres zonas de ocupación. El 23 de mayo se produjo formalmente la unificación y se creó la República Federal de Alemania. En respuesta a esa acción, el 7 de octubre se creó la República Democrática Alemana. Lo que había empezado como una división transitoria, había conducido a la creación de dos Estados diferentes. En marzo de 1952 Stalin hizo una propuesta para reunificar el país y declararlo neutral, pero los países occidentales creyeron que el verdadero propósito era colocar a Alemania bajo la órbita soviética y rechazaron la propuesta.

La división entre las dos Alemanias aumentó la importancia de Berlín. En esa ciudad se hacía visible como en ninguna otra parte el contraste entre dos mundos. Alemania Occidental vivía un asombroso proceso de recuperación económica que fue conocido como "el milagro alemán". Bajo el gobierno de Konrad Adenauer, el ministro de Economía Ludwig Erhard supo combinar los beneficios del Plan Marshall, la infraestructura industrial que había sobrevivido a la guerra y la capacidad de trabajo de los alemanes para lograr un notable aumento de la producción y una mejora sustancial de los niveles de vida.

La producción industrial de Alemania Occidental se duplicó entre 1948 y 1951, y volvió a duplicarse entre ese año y 1960. Fue el país del mundo que más creció en el período, con excepción de Japón. A fines de los 50, la desocupación era inferior al uno por ciento, la población accedía a bienes de consumo y había un estricto respeto de las libertades políticas.

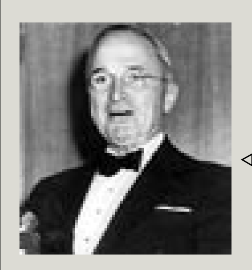
En Alemania del Este, la economía fue debilitada por la colectivización de la tierra, así como por la política sistemática de requisar maquinaria industrial y enviarla a la Unión Soviética. En el año 1960, la producción agrícola era inferior a la de antes de la Segunda Guerra (lo mismo ocurría en otros países del Este). La producción industrial creció, pero a un ritmo menor que en los países occidentales. El trabajo y los bienes de consumo escaseaban, al tiempo que aumentaban las restricciones políticas: los partidos de oposición eran perseguidos, la libertad de expresión se restringía, los líderes no comunistas eran arrestados y la policía secreta (la temida Stasi) se volvía cada vez más agresiva.

En la zona rural era relativamente fácil evitar que esos dos mundos entraran en contacto: un sistema de alambradas y de puestos de vigilancia alcanzaban para conseguirlo. Pero en Berlín, esos dos mundos se mezclaban todo el tiempo. Había un permanente tráfico de personas (porque las familias habían quedado dispersas) y la red de metros y trenes urbanos no respetaba los límites de Yalta. Pese a que los soviéticos ponían condiciones cada vez más severas para cruzar al lado occidental de la ciudad, progresivamente se fue instalando una corriente migratoria. Entre 1949 y 1960, más de dos millones de personas pasaron por los puestos de control de Berlín para no volver. La situación era cada vez más difícil de controlar y cada vez más humillante para Moscú.

En noviembre de 1958, el impulsivo Nikita Khruschev (que había sucedido a Stalin al frente del gobierno soviético) envió una nota a Washington, Londres y París anunciando que la división de la ciudad debía terminar y poniendo un plazo de seis meses para que se acordara una solución. Pero el plazo pasó sin que se encontrara una fórmula. En 1960 se organizó una reunión cumbre que tampoco logró resultados. Mientras tanto, el éxodo continuaba: durante el año 1960, casi 200 mil alemanes abandonaron Berlín Este; en el primer semestre de 1961 lo hicieron más de 150 mil. Nadie recorría el camino en sentido inverso.

A mediados de ese año, los servicios de inteligencia occidentales empezaron a informar sobre movimientos poco comunes: en las calles de Berlín Este se acumulaban ladrillos y rollos de alambre de púa; también se veía al Ejército Rojo más activo que de costumbre. Pero los servicios de inteligencia fracasaron en predecir lo que ocurrió: en la noche del 13 de agosto de 1961, los soviéticos iniciaron la construcción de un muro que aislaba su zona: las calles eran cor-

La "doctrina Truman"



◁ **Truman** durante su primera presidencia.

El 12 de marzo de 1947, el presidente demócrata Harry Truman se dirigió a las dos cámaras del Congreso estadounidense. Leyendo de un cuaderno que tenía delante, dijo gravemente uno de los discursos más decisivos de sus dos presidencias:

"En el momento actual de la historia mundial, casi cada nación debe elegir entre estilos de vida alternativos. Con demasiada frecuencia, esa elección no se hace libremente.

Un estilo de vida se basa en la voluntad de la mayoría y se distingue por sus instituciones libres, el gobierno representativo, las elecciones libres, las garantías a la libertad individual, la libertad de expresión y de cultos, y la libertad respecto de la opresión política.

El segundo estilo de vida se basa en la voluntad que una minoría impone por la fuerza a la mayoría. Ese estilo descansa en el terror y la opresión, en una prensa y radio controladas, en elecciones digitadas y la supresión de las libertades individuales.

Creo que debe ser la política de Estados Unidos dar apoyo a todos los pueblos libres que resistan los intentos de ser dominados por minorías armadas o por presiones externas.

Creo que debemos ayudar a los pueblos libres a construir sus destinos a su propia manera.

Creo que nuestro apoyo debe canalizarse ante todo a través de la ayuda económica y financiera, que es esencial para la estabilidad económica y el orden de los procesos políticos (…).

Si dejáramos de ayudar a Grecia y Turquía en esta hora decisiva, los efectos serían de largo alcance tanto para el Oeste como para el Este.

Debemos pasar a la acción inmediata y decididamente". ■

1947-1948

30 de octubre: empieza a operar el GATT, antecesor de la Organización Mundial de Comercio.

29 de noviembre: las Naciones Unidas proponen un plan para la partición de Palestina.

22 de diciembre: la Asamblea Constituyente aprueba una nueva Constitución para Italia.

1948 **25 de febrero:** tras un golpe de estado, los comunistas toman el poder en Checoslovaquia.

31 de marzo: el Congreso de Estados Unidos aprueba el Plan Marshall.

14 de mayo: nace el Estado de Israel. Los países árabes intentan una acción militar para impedirlo, pero son derrotados.

18 de junio: primeras elecciones con voto universal en Italia.

21 de junio: la Unión Soviética inicia el bloqueo de Berlín Occidental. Se organiza un intenso puente aéreo para enviarle suministros.

5 de setiembre: Robert Schuman es electo primer ministro en Francia.

2 de noviembre: Harry Truman es reelecto presidente de Estados Unidos.

1948-1949

10 de diciembre: las Naciones Unidas aprueban la Declaración Universal de Derechos Humanos.

23 de diciembre: son ejecutados en Tokio siete criminales de guerra japoneses.

1949 **20 de enero:** Harry Truman inicia su segundo mandato como presidente de Estados Unidos.

25 de enero: las fuerzas del Partido Comunista Chino entran en Pekín.

25 de marzo: la Unión Soviética inicia la deportación en masa de unos 100 mil habitantes de las antiguas repúblicas bálticas, ahora convertidas en territorio soviético.

¿A quién defendía el muro?

Por Pablo da Silveira



>**Bastaba ver el muro de Berlín para saber de qué lado estaba la libertad. Del lado occidental, se podía llegar caminando hasta él y tocarlo. Una avenida importante corría a su lado. Del lado oriental, el muro estaba separado del resto de la ciudad por una ancha faja de terreno vigilada por torres con guardias armados. Poner un pie en esa tierra de nadie era sinónimo de recibir un balazo. Del lado occidental, el muro estaba cubierto de pintadas hechas con brocha y *spray*. Del lado oriental no había una sola marca, excepto los amenazadores carteles que prohibían acercarse. Del lado occidental, a un paso de la célebre Puerta de Brandenburgo, había un conjunto de cruces, cada una de ellas con un nombre y una fecha. Era un recordatorio de los alemanes orientales que habían muerto intentando pasar al otro lado. Del lado oriental no había cruces, porque nadie intentaba cruzar en el otro sentido. Pero estaban los guardias que habían disparado.**

No era un muro para defender al Oeste del Este. Ni siquiera era un muro para defender al Este del Oeste. Era un muro para defender a los regímenes del Este de sus propios ciudadanos, que no querían vivir ahí. ■

tadas y las casas que quedaban sobre la línea divisoria eran tapiadas. Los países occidentales protestaron y el presidente Kennedy ordenó un aumento inmediato del número de tropas en Berlín Occidental, pero no hubo marcha atrás.

El muro se mantuvo en pie durante 28 años, hasta el 9 de noviembre de 1989. Durante ese cuarto de siglo, unas 200 personas fueron muertas mientras intentaban pasar. A partir de 1963 se creó un mecanismo de negociación mediante el cual las autoridades de Alemania Oriental autorizaban la salida de personas a cambio de grandes sumas de dinero. Por este procedimiento, a lo largo de los años salieron 33.775 presos políticos y unos 215 mil ciudadanos que tenían familiares en el lado occidental.

Europa Occidental y Japón a principios de la Guerra Fría

En los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, Europa Occidental vivió una asombrosa recuperación. Lo mismo ocurrió con Japón, que fue protagonista de un crecimiento económico y de una estabilidad institucional sin precedentes. En ambos casos, la política estadounidense de fomentar la prosperidad como condición para la paz resultó exitosa.

El crecimiento económico de Europa Occidental fue muy rápido. En 1948 (es decir, a tres años de la derrota de Hitler) la producción industrial superaba en casi todos los países los niveles anteriores a la guerra. La producción total de bienes y servicios en la región creció un 25 por ciento entre 1947 y 1950. La industria del acero creció un 70 por ciento y la industria del petróleo lo hizo en más de un 200 por ciento. Las exportaciones aumentaron un 91 por ciento en el mismo período. En 1950, el producto bruto de Europa Occidental era un 30 por ciento mayor que el de antes de la guerra. Todo esto ocurrió sin que se produjeran presiones inflacionarias, de modo que el crecimiento se tradujo en una mejora real de las condiciones de vida.

El éxito económico de estos primeros años tuvo al Plan Marshall como principal motor. Entre 1947 y 1950, se volcaron en la región casi diez mil millones de dólares. Pero el Plan Marshall no puede explicarlo todo. Por una parte, países que recibieron grandes cantidades de ayuda tuvieron desempeños económicos diferentes (por ejemplo, Alemania Occidental creció bastante más que Gran Bretaña o Francia). Eso sugiere que las decisiones tomadas por cada uno de los gobiernos tuvieron importancia. Pero otro lado, el crecimiento económico continuó luego de que el Plan Marshall se clausurara en 1952. Eso indica que, en muy pocos años, las economías europeas habían conseguido no ser demasiado dependientes de la ayuda estadounidense.

El impresionante crecimiento posterior al Plan Marshall estuvo asociado a un proceso de integración protagonizado por los propios europeos. La estrategia perseguía un doble objetivo: evitar ineficiencias en el desarrollo de las economías europeas y crear instituciones que impidieran nuevos conflictos.

Un primer paso hacia la integración se dio en 1948, cuando se creó la Organización para la Cooperación Económica Europea, que era la entidad encargada de administrar la ejecución del Plan Marshall. La iniciativa tenía un fuerte patrocinio estadounidense, pero ya entonces se dio un paso fundamental: Alemania Occidental fue invitada a participar junto con sus antiguos enemigos.

En 1950 se pone en marcha un segundo proceso, esta vez exclusivamente europeo, que aspiraba a lograr la integración económica entre seis países que estaban en el corazón del continente: Francia, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Las negociaciones fueron lentas y encontraron oposición interna, pero el esfuerzo dio sus frutos: en julio de 1952 se creó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Esta nueva experiencia tuvo resultados muy auspiciosos: en los años siguientes, el comercio entre los seis países no dejó de aumentar y la producción de acero creció un 42 por ciento.

El 25 de marzo de 1957 se firmaron en Roma varios acuerdos que dieron lugar al nacimiento de la Comunidad Económica Europea y de la Comisión Europea de Energía Atómica. El tratado de creación

1949

4 de abril: se firma el Tratado del Atlántico Norte, que reúne a Estados Unidos y a los países de Europa Occidental.

11 de mayo: termina el bloqueo de Berlín. El puente aéreo se prolongará hasta setiembre.

23 de mayo: se unifican las zonas de ocupación estadounidense, británica y francesa, y se crea la República Federal de Alemania.

14 de julio: tras obtener los planos de la bomba mediante actividades de espionaje en Estados Unidos, la Unión Soviética realiza su primer ensayo nuclear.

29 de agosto: la Unión Soviética explota su primera bomba nuclear.



7 de setiembre: Konrad Adenauer asume como primer canciller de la República Federal de Alemania.

1º de octubre: tras una larga guerra civil, los comunistas obtienen el poder en China. Se crea la República Popular de China. El general Chiang Kai-Shek y sus fuerzas se refugian en la isla de Taiwán y crean la República de China.

7 de octubre: nace la República Democrática de Alemania.

16 de octubre: termina la guerra civil en Grecia, con la rendición de las tropas comunistas.

27 de diciembre: Indonesia se independiza del dominio holandés.

de la Comunidad Europea entró en vigencia el 1º de enero de 1958. El texto creaba una unión aduanera con libre circulación de bienes, y apuntaba a estimular el libre movimiento de personas, servicios y capitales. También aspiraba a desarrollar políticas comunes en agricultura, transporte, comercio internacional y en el terreno social. La Comunidad Europea se daba además una estructura de funcionamiento parecida a la de un país federal: se creaba un Parlamento Europeo, un Consejo de Ministros, una Comisión Central y una Corte Europea de Justicia.

La Comisión de Energía Atómica se proponía el desarrollo conjunto de una industria nuclear con fines pacíficos (se renunciaba explícitamente al desarrollo o compra de armas nucleares). Este último punto no fue aceptado por la Francia de Charles De Gaulle, que se salió de esa comisión y desarrolló su propio programa.

La Comunidad Económica Europea demostró ser una gran idea. Con una población de 165 millones de habitantes, en tan solo cinco años se convirtió en el primer comprador y vendedor de materias primas en el mundo, y en el segundo productor de acero luego de Estados Unidos. Entre 1948 y 1963, Alemania creció a un promedio del 7,6 por ciento anual, Italia a un 6,0 por ciento y Francia a un 4,6 por ciento. En 1964, el producto industrial europeo era dos veces y media el de antes de la guerra. A mediados de los años 60, los europeos vivían un momento de prosperidad como no habían conocido nunca en su larga historia.

Esta fuerte expansión económica fue acompañada de la más amplia libertad política. Desde el comienzo mismo de la posguerra, en toda Europa Occidental se respetaron los derechos fundamentales y se aplicó el principio de soberanía popular. Gran Bretaña fue el país que más rápido organizó elecciones, debido a que nunca vio afectado el funcionamiento de sus instituciones. En julio de 1945, Winston Churchill, el gran conductor de la lucha contra Hitler, fue derrotado por el laborista Clement Attlee. Alemania Occidental fue el país que más demoró en normalizarse. Las primeras elecciones se realizaron en 1949, luego de que fuera aprobada la Constitución de la República Federal de Alemania. Esas elecciones pusieron en el gobierno a una coalición dominada por los democristianos de Konrad Adenauer.

Los demás países de Europa Occidental restablecieron rápidamente sus instituciones y organizaron elecciones libres. En Francia, tras la liberación pero todavía en tiempo de guerra, se creó un gobierno provisional con representación de 13 partidos (incluidos los comunistas). Una vez terminada la guerra, en octubre de 1945 se realizaron elecciones libres y se votó una asamblea constituyente. En las elecciones, los comunistas obtuvieron el 26 por ciento de los votos, el centrista MRP tuvo el 25 por ciento y los socialistas el 24 por ciento. El general De Gaulle, que había encabezado el gobierno provisional, fue nuevamente electo jefe de gobierno.

Italia salió de la guerra con un gobierno de coalición integrado por democristianos, socialistas, comunistas y otros partidos menores. El 2 de junio de 1946 se realizó un referéndum en el que los italianos decidieron abolir la monarquía. A principios de 1947 asumió como primer ministro el democristiano Alcide De Gasperi, que contaba con el apoyo de comunistas y socialistas. En

Dean Acheson, el demócrata duro

Fue un brillante abogado que, a principios de los años cuarenta, le proporcionó a Roosevelt la solución legal para enviar material militar a Inglaterra sin autorización del Congreso. Fue una pieza clave en la instrumentación de los acuerdos de Bretton Woods y el principal ejecutor del Plan Marshall. Fue jefe del Departamento de Estado entre 1949 y 1953, y desde ese puesto operó con brillo para lograr la firma del Tratado del Atlántico Norte.

Acheson representaba el "ala dura" del Partido Demócrata en política exterior. Fue un convencido de que Estados Unidos debía asumir sus responsabilidades como potencia mundial, y de que la Unión Soviética era un totalitarismo expansionista con el que no era posible llegar a acuerdos. Apoyaba el aumento del presupuesto militar y la profundización del programa nuclear estadounidense.

En 1950 produjo junto con sus colaboradores un documento que se conoce con el nombre de NSC-68 (Informe número 68 del Consejo de Seguridad Nacional). El texto, dirigido a influir la política de Truman, afirmaba que una guerra a gran escala con la Unión Soviética era posible y que Estados Unidos debía prepararse. El éxito de la política exterior dependía "del reconocimiento por parte de este gobierno, del pueblo estadounidense y de todos los pueblos, de que la Guerra Fría es de hecho una guerra real en la que está en juego la supervivencia del mundo".

Fue un duro adversario de George Kennan, el líder intelectual de los demócratas moderados: "A mi juicio –escribió Acheson–, el señor Kennan nunca entendió las realidades de las relaciones de poder, sino que adoptó hacia ellas una actitud casi mística".

Pero su dureza no impidió que fuera violentamente atacado por los republicanos. Se lo acusó de haber "perdido" China y se lo criticó por su estrategia en la Guerra de Corea. Acheson fue uno de los blancos preferidos del senador Joseph MacCarthy, quien lo describía como "ese pomposo diplomático de pantalones a rayas y falso acento británico".

Uno de los momentos más duros del enfrentamiento con MacCarthy se produjo cuando Alger Hiss, colaborador y amigo de Acheson, fue acusado de pasar información a los soviéticos. En ese episodio, Acheson mostró que podía ser tan duro con la derecha maccartista como con los demócratas liberales.

Nació el 11 de abril de 1893 y murió el 12 de octubre de 1971. ■



1950 **31 de enero:** el presidente Truman autoriza la construcción de la bomba de hidrógeno.

9 de febrero: el senador Joseph MacCarthy acusa al Departamento de Estado de estar infiltrado por 205 miembros del Partido Comunista. Nunca conseguirá probarlo.

14 de febrero: la Unión Soviética y la República Popular de China firman un pacto de mutua defensa.

8 de marzo: la Unión Soviética anuncia oficialmente que posee la bomba atómica.

9 de mayo: Robert Schuman propone la creación de una unión de estados europeos.



25 de junio: tropas de Corea del Norte cruzan el paralelo 38 e invaden Corea del Sur. Se inicia la Guerra de Corea, que durará hasta 1953.

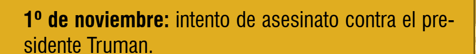
30 de setiembre: el documento NSC-68 recibe la aprobación del presidente Truman, y pasa a ser un documento oficial de política exterior.

7 de octubre: China comunista invade Tíbet.

15 de octubre: elecciones en Alemania Oriental. El Partido Comunista gana por un inverosímil 99,7 por ciento de los votos.

las elecciones de 1948, la Democracia Cristiana logró por sí sola el 48 por ciento de los votos.

Los años cuarenta y cincuenta no sólo fueron años de crecimiento económico y de plenas libertades políticas. También fueron años de fuerte dirigismo económico. En casi todos los países de Europa Occidental se nacionalizaron empresas y se crearon grandes servicios estatales. Durante aproximadamente dos décadas, los europeos occidentales lograron hacer convivir la fuerte participación del Estado con el crecimiento de la economía. Para algunos, esto es la prueba de que el dirigismo estatal y el crecimiento no son incompatibles. Para otros esto indica que, dadas ciertas condiciones favorables, la economía es capaz de resistir casi cualquier desafío. En cualquier caso, en los años setenta este modelo empezó a mostrar claros síntomas de agotamiento y, según los países, fue atenuado o abandonado en los años ochenta.



General Douglas MacArthur

El "milagro" japonés

El general Douglas MacArthur, uno de los militares más legendarios de la Segunda Guerra, fue designado gobernador militar de Japón por el presidente Truman en 1945. MacArthur había sido el responsable de defender las Filipinas contra la invasión japonesa y luego fue el encargado de reconquistarlas. También se le había asignado la tarea de preparar la invasión a Japón y fue quien recibió la rendición japonesa en el acorazado *Missouri*, anclado en la bahía de Tokio. Su padre, el general Arthur MacArthur, había sido gobernador de Filipinas.

MacArthur llegó a Japón el 30 de agosto de 1945. Vestía uniforme militar y llevaba su eterna pipa de maíz en la boca. Lo que encontró fue un país devastado por la guerra y carente de tradiciones democráticas. El país había perdido el 81% de su territorio y el 80 por ciento de su capacidad industrial. La producción de carbón era un 10 por ciento de lo que se producía antes del conflicto. La situación era tan grave que, en sus comunicaciones con el Departamento de Estado, escribió: *"O me mandan comida, o me mandan balas".*

El orden institucional japonés derivaba de la Constitución Meiji de 1889, que establecía una monarquía parlamentaria encabezada por un emperador con escaso poder real. La figura del soberano se había debilitado aun más cuando el emperador Yoshihito se hundió en la locura. Su hijo, Hirohito, asumió en 1922 como regente y trabajó para fortalecer la institución imperial. Sus críticos sostienen que, para lograrlo, alentó un militarismo que terminó por eliminar el gobierno parlamentario en 1932.

Durante las décadas previas a la Segunda Guerra, el poder real había sido ejercido por los militares y la facción más militarista de los políticos. A ellos se había sumado un puñado de grandes familias que controlaban la industria, el comercio y los servicios esenciales. Unos 100 mil señores feudales eran mantenidos por el campesinado. Las mujeres no tenían derechos. El shintoísmo (una religión de estado que combinaba el nacionalismo con el elogio de las virtudes marciales y la amabilidad en el trato) regulaba el comportamiento de la población. No había derechos civiles en el sentido occidental, pero sí existía una fuerte policía política (los temidos *kempei-tai*) que practicaba la prisión arbitraria y las ejecuciones.

La principal preocupación de los japoneses durante la etapa final de la guerra había sido la preservación de su sistema imperial, al que llamaban *kokutai*. La rendición incondicional no era aceptable porque no daba garantías sobre la suerte del emperador. Pero en la conferencia de Potsdam los aliados exigieron la rendición incondicional, lo que prolongó la guerra hasta el momento en que Estados Unidos lanzó dos bombas atómicas y la Unión Soviética decidió entrar en el frente del Pacífico.

La gestión de MacArthur como gobernador militar tiene críticos y defensores. Para sus críticos, el militar era un conservador de temperamento autoritario, a quien le preocupaba más el orden y el desarrollo económico que la construcción de una verdadera democracia.

Quienes tienen esta visión cuentan con buenos argumentos. Luego de la rendición, MacArthur se ocupó de darle una protección especial al emperador Hirohito, impidiendo que se lo juzgara por crímenes de guerra y que pudiera

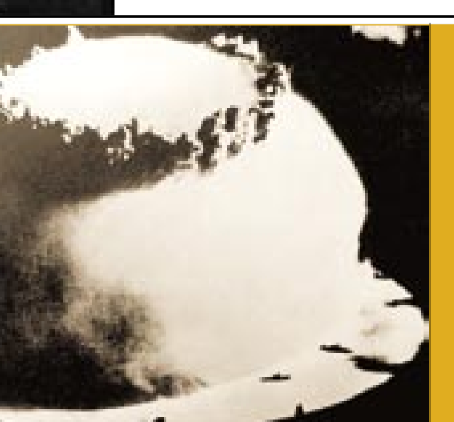
1950-1951

1º de noviembre: intento de asesinato contra el presidente Truman.

26 de noviembre: tropas de China comunista ingresan masivamente en Corea del Norte y protagonizan un gran contraataque contra las fuerzas de las naciones Unidas.

1951 **1º de febrero:** las Naciones Unidas declaran a China comunista como agresor en la Guerra de Corea.

5 de abril: Ethel y Julius Rosenberg son condenados por espionaje en los Estados Unidos.



1951

11 de abril: el general MacArthur es destituido por el presidente Truman.

18 de abril: tratado de París. Nace la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

9 de mayo: Estados Unidos hace los primeros ensayos con bombas termonucleares en el Pacífico.

26 de octubre: Winston Churchill es reelecto como primer ministro de Gran Bretaña.

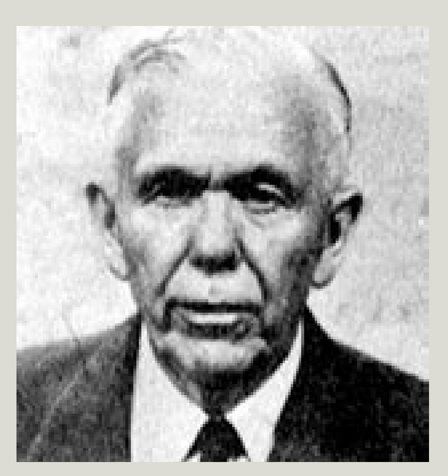
El Plan Marshall

El Plan Marshall debe su nombre al general George C. Marshall, quien en 1947 fue designado al frente del Departamento de Estado por el presidente Truman. ("Departamento de Estado" es el modo en que los estadounidenses llaman a su Ministerio de Relaciones Exteriores). Pero Marshall solo ocupó el cargo hasta el año siguiente, cuando debió renunciar por razones de salud. El verdadero ejecutor del Plan fue Dean Acheson, que era el principal asistente de Marshall y luego sería su sucesor.

El nombre oficial del plan era "Programa de Reconstrucción Económica Europea". Su objetivo era doble: inyectar grandes cantidades de dinero para estimular la recuperación económica, y favorecer la estabilidad de las instituciones democráticas.

La iniciativa intentaba recoger la principal enseñanza del Tratado de Versalles, que en 1919 había impuesto duras sanciones a los vencidos de la Primera Guerra Mundial. Aquel Tratado había tenido resultados catastróficos: los países vencedores nunca llegaron a cobrar sus reparaciones de guerra (Alemania entró rápidamente en *default*), y los países vencidos se hundieron en una espiral de inestabilidad y resentimiento que favoreció el surgimiento del nazismo. Impresionados por esa experiencia, los estadounidenses decidieron impulsar el desarrollo económico, tanto de sus antiguos aliados como de aquellos que habían sido sus enemigos.

En una conferencia dictada en la Universidad de Harvard el 5 de junio de 1947, Marshall hizo la presentación pública del programa: *"Nuestra política no se dirige contra*



ningún país ni doctrina, sino contra el hambre, la pobreza, la desesperación y el caos. Su propósito debe ser la revitalización de una economía mundial en funcionamiento, capaz de generar las condiciones políticas y sociales en las que puedan existir instituciones libres".

El Plan fue pensado inicialmente para todos los participantes en la Segunda Guerra, incluida la Unión Soviética y sus satélites. Pero el gobierno soviético se opuso tempranamente a la iniciativa. Es que el Plan Marshall incluía condiciones políticas, como la realización de elecciones libres, que los países debían cumplir para obtener la ayuda. Y los soviéticos interpretaron esos condicionamientos como una maniobra estadounidense para definir el destino de los países europeos.

Stalin consiguió evitar que el Plan se aplicara en la Unión Soviética y en los países de Europa Oriental, pero no pudo evitar que se aplicara en Europa Occidental. Hasta cierto punto lo intentó: en Francia e Italia hubo grandes huelgas de repudio, impulsadas por los sindicatos comunistas.

En abril de 1948, el Congreso estadounidense aprobó fondos por 13 mil millones de dólares para un período inicial de tres años. Una parte importante de ese dinero se gastó en los propios Estados Unidos para financiar la fabricación de bienes e infraestructura que luego eran enviados a Europa. Los principales beneficiarios fueron Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania Occidental. Gran Bretaña recibió unos 3.200 millones de dólares, Francia 2.700, y Alemania Occidental unos 1.400. Otros beneficiarios fueron Holanda, Grecia, Austria, Bélgica y los países escandinavos. Los gobiernos debían presentar proyectos concretos para recibir la ayuda.

El Plan Marshall era un esfuerzo económico considerable, pero se esperaba que fuera sustentable en el mediano plazo porque la recuperación de Europa y Japón generaría nuevos socios comerciales para la economía estadounidense. La iniciativa aspiraba a favorecer al mismo tiempo la estabilidad política, la paz mundial, las economías de los países arrasados por la guerra y la propia economía de Estados Unidos. La apuesta funcionó y se convirtió en un ejemplo clásico de lo que mucho más tarde (en un lenguaje desarrollado en la Universidad de Harvard) se llamó "la estrategia ganar-ganar": los mejores resultados se obtienen cuando yo gano haciendo ganar a los demás. El Programa de Reconstrucción Económica Europea fue clausurado en 1952. ■

ser citado como testigo. MacArthur pensaba que los japoneses no estaban culturalmente preparados para ejercer la soberanía popular, y que la destitución del monarca conduciría al caos político y social. Decidió, por lo tanto, respetar lo que él llamaba la "mente oriental" y construir lo que denominó una "democracia imperial". Mantuvo al emperador en su puesto (aunque le hizo renunciar a su condición divina) y el propio MacArthur actuó como si fuera un antiguo *shogun*, es decir, uno de los señores feudales que habían gobernado en nombre del emperador.

Los defensores de MacArthur sostienen que el general protegió a la persona del emperador para desmontar el sistema que éste simbolizaba. Protegió al hombre que era el símbolo de un sistema autoritario, tradicionalista y belicoso, pero al mismo tiempo democratizó las instituciones. Y esto solo podía hacerse de una manera sutil y progresiva.

Quienes defienden este punto de vista también tienen sus argumentos. Durante la gestión de MacArthur, Japón abandonó sus viejas tradiciones imperiales y se convirtió en un país democrático y pacifista. MacArthur estimuló deliberadamente este cambio, presionando para que se tomaran medidas inéditas como el establecimiento del hábeas corpus y el voto femenino. También aplicó una profunda reforma agraria, impulsó una ley de divorcio que protegía a la mujer e impuso la igualdad entre sexos para el acceso a los estudios superiores. Alcanzó estos objetivos utilizando mucho más la diplomacia que la fuerza, aunque usó la fuerza cuando lo consideró conveniente (destituyó a todos los legisladores que tenían vínculos con la antigua derecha militarista e hizo ejecutar a algunos altos jefes militares, incluyendo dos que lo habían derrotado en el campo de batalla).

El proceso de modernización de Japón empezó temprano. En 1945 se declaró abolido el "shintoísmo de Estado". El 1º de enero de 1946, el emperador Hiroito renunció públicamente a su condición divina. En un discurso radial dijo que los lazos que lo unían al pueblo japonés no se sostenían "en la falsa concepción de que el emperador es divino y que el pueblo japonés es superior a otras razas y destinado a gobernar el mundo". El cambio generó el rechazo de los sectores más conservadores, pero fue aceptado por la mayoría.

La fuerza de ocupación era relativamente pequeña (unos 150 mil soldados estadounidenses y unos 40 mil británicos) pero nunca hubo problemas


Emperador Hirohito

de seguridad. Los japoneses, desencantados de sus militares y de su propio emperador, parecían haber decidido creer en este nuevo gobernante que ejercía la autoridad con grandes ampulosos, tomaba decisiones que parecían propias de un comunista (incluido el estímulo a la organización de sindicatos) y se cuidaba de no humillar a los vencidos. MacArthur era insolente con sus superiores, pero cuidadoso con sus gobernados. Llegó a establecer una pena de cinco años de cárcel para cualquier soldado estadounidense que golpeara a un japonés.

Por cierto, no todo fue agradable ni sencillo. Los estadounidenses eran respetuosos con los japoneses, pero no les permitían olvidar que habían sido derrotados. Los contactos entre unos y otros fueron muy limitados. La ocupación mantuvo durante años la censura de prensa, aunque las restricciones eran menos severas que las que imponían los propios gobiernos japoneses antes de la guerra.

En cualquier caso, la experiencia fue positivamente evaluada por los japoneses. Cuando MacArthur fue destituido por Truman en 1951, centenares de miles de personas se alinearon a los costados de la carretera que lo llevaba al aeropuerto para despedirlo. La prensa japonesa le dedicó elogios inimaginables, si se piensa que era el representante del país que había lanzado dos bombas atómicas. El diario *Mainichi* lo describía como "el general que salvó a Japón de la confusión y del hambre". El diario liberal *Asahi* escribía: "Fue el general MacArthur quien nos enseñó los méritos de la democracia y el pacifismo".

La experiencia de MacArthur en Japón es interesante en muchos sentidos. Por una parte, parece claro que tuvo una actitud paternalista hacia los japoneses y que entendía solo a medias su cultura. Por otra parte, es igualmente claro que instaló la democracia y la economía de mercado de un modo exitoso y duradero: Japón lleva más de medio siglo de vida democrática ininterrumpida y, más allá de sus peculiaridades, es una de las economías de mercado más vigorosas del mundo.

La explicación de este éxito es tema de discusión. Algunos se sirven de este antecedente para sostener que las instituciones de la política y la economía liberal pueden funcionar en contextos muy diferentes. Otros argumentan que, si bien Japón no tenía una fuerte tradición democrática, tenía algunas características que no se encuentran fácilmente en otros países. Por ejemplo, tenía una población altamente educada, una vida cultural abierta al mundo, un sistema universitario maduro y algunos antecedentes importantes de reivindicación política. ¿Alcanza esto para explicar la rápida adopción de las instituciones liberales? Muchos discuten el punto y afirman que estas condiciones podían encontrarse, por ejemplo, en Irán.

Otra explicación consiste en decir que Japón cambió menos de lo que parece. La mayor parte de la antigua burocracia estatal permaneció intacta y el emperador continuó en funciones. Algunos criminales de guerra fueron juzgados, pero los japoneses nunca hicieron una autocrítica de las múltiples atrocidades que cometieron durante la guerra. El componente de continuidad se reforzó aun más cuando, al estallar la Guerra de Corea, la administración de MacArthur dio un giro a la derecha: muchos funcionarios con ideas de izquierda fueron destituidos y algunos antiguos militares responsables de crímenes de guerra fueron colocados en puestos de conducción.

La complejidad de la discusión es un reflejo de la ambigüedad con la que se movió MacArthur. Para algunos fue un astuto político que manejó los hilos con habilidad. Para otros fue un hombre contradictorio y conceptualmente confuso. Lo que no está en duda es el impacto de su gestión. ■

Adenauer, el padre de la Alemania contemporánea

[...] Adenauer impulsó la estrategia de avanzar progresivamente hacia la integración. El primer paso fue la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, antecedente de lo que hoy es la Unión Europea.



Konrad Adenauer nació en Colonia en 1876. Estudió derecho y actuó como fiscal en su ciudad hasta que, en 1917, fue electo alcalde con el respaldo de una coalición de socialdemócratas, centristas y liberales. (La construcción de coaliciones fue una de sus grandes habilidades). Se mantuvo en el cargo hasta 1933, y se destacó por sacar a Colonia de la postración en la que había quedado tras la Primera Guerra Mundial.

La crisis económica de los años treinta golpeó a la ciudad y favoreció el fortalecimiento de los nazis, que lo atacaban por sus contactos con la comunidad judía. En las elecciones de 1930 Adenauer perdió apoyo electoral y en 1933, cuando Hitler llegó a canciller, fue destituido. En ese momento tenía casi 60 años y todo indicaba que su vida pública había terminado.

Adenauer pasó 12 años de retiro obligado, estudiando y reflexionando sobre el futuro de Alemania. Pese a su aislamiento, dos veces fue arrestado por la Gestapo.

Pero cuando terminó la guerra se lanzó nuevamente a la política. En 1949, con casi 70 años, logró armar una coalición entre su propio partido (la Democracia Cristiana) y los social-cristianos de Baviera. Ese acuerdo le permitió ganar las elecciones y acceder al puesto de canciller.

El principal problema de Alemania era la reconstrucción económica. Para esa tarea se apoyó en su ministro de Economía, el talentoso Ludwig Erhard, que construyó el llamado "milagro alemán". Adenauer, por su parte, se dedicaba a la política exterior. Pensaba que la Europa de los estados enfrentados no tenía futuro y creía que la única manera de conseguir la paz y la prosperidad era avanzar hacia la integración. En los años posteriores a las dos guerras mundiales, esa idea era novedosa e inspiradora.

Adenauer impulsó la estrategia de avanzar progresivamente hacia la integración. El primer paso fue la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, antecedente de lo que hoy es la Unión Europea. El segundo fue crear una Comunidad Europea de Defensa de la que participarían los antiguos enemigos.

En 1953 logró un nuevo triunfo electoral, pero su política tuvo un revés cuando el Parlamento francés se negó a ratificar la adhesión a la Comunidad Europea de Defensa. Como salida a la situación, Estados Unidos y Gran Bretaña lideraron un movimiento para incorporar a Alemania a la OTAN. Finalmente, los viejos adversarios formaban parte de una misma alianza militar.

Su actitud hacia la división de Alemania fue ambivalente. Como buen alemán expresó su deseo de reunificar al país, pero hizo todo lo que pudo para evitarlo. Eso no le impidió negociar con los soviéticos. En un viaje a Moscú realizado en 1955, aceptó el establecimiento de relaciones diplomáticas entre las dos Alemanias, como parte de una fórmula para liberar a diez mil prisioneros de guerra que seguían en los campos de trabajo soviéticos.

En 1957, a los 81 años de edad, volvió a ganar las elecciones con la mayoría absoluta de los votos (50,2 por ciento). Para ese entonces Alemania crecía al 7 por ciento anual. Pero la crisis de Berlín puso a prueba su capacidad política, y su negativa a aceptar entendimientos con el bloque socialista le generó tensiones.

En 1961, inmediatamente después de la construcción del muro de Berlín, ganó una vez más las elecciones. Pero esta vez se impuso por un estrecho margen sobre Willy Brandt, y solo consiguió la mayoría parlamentaria luego de prometer su retiro en dos años. Lo más importante de ese último período de gobierno fue el acuerdo que celebró con Charles De Gaulle en enero de 1963. Los dos países que habían estado más enfrentados durante el siglo anterior aspiraban ahora a ser los pilares de la paz en el continente.

Un largo conflicto político y legal con la influyente revista *Der Spiegel* empañó la etapa final de su gobierno, y puso de relieve su lado más autoritario. Sus socios de coalición decidieron finalmente sustituirlo por Ludwig Erhard, su antiguo ministro de Economía. ■

historiareciente

03/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251




LAST VITTLES
1783,572.7 TONS
TO BERLIN



BIBLIOGRAFÍA

Ambrose, Sthephen: *Eisenhower: soldado y presidente***.** Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Brinkley, Douglas: *Dean Acheson. The Cold War Years, 1953-71***.** New Haven y Londres, Yale University Press, 1992.

Brinkley, Douglas & Haskew, Michael: *The World War II. Desk Reference***.** Nueva York, HarperCollins, 2004.

Buruma, Ian: *The War Over the Bomb.* The Nueva York Review of Books XLII/14 (setiembre 1995), pp. 26-34.

Buruma, Ian: *MacArthur´s Children***.** The New York Review of Books XLVI/16 (octubre 1999), pp. 33-37.

Dallas, Gregor: *1945: The War That Never Ended***.** New Haven, Conn., Yale University Press, 2005.

Dippel, Horst: *Geschichte der USA***.** Munich, C.H. Beck (Wissen).

Dower, John: *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II***.** Norton / The New Press, 2000.

Eisenhower, Dwight: *Cruzada en Europa***.** Buenos Aires, Plaza y Janés, 1963.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX***.** Barcelona, 1995.

Laqueur, Walter: *Europe in Our Time. A History 1945-1992***.** Nueva York, Penguin, 1992.

Links, Robin & Talbott, John: *Europe, 1945 to the Present.* Nueva York, Oxford University Press, 2005.

Manchester, William: *Douglas MacArthur, el César americano*. México, Lasser, 1978.

Mann, Golo: *Neunzehnhundertfünfundvier zig*, Propyläen Weltgeschichte, Band 9, *Das zwanzigste Jahrhundert*, Frankfurt/Main - Berlín, Propyläen Verlag, 1991.

McCullough, David: *Truman*. Nueva York, Simon & Schuster, 1992.

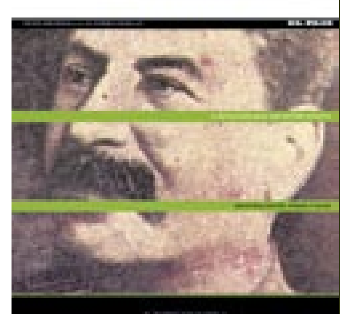
Moynahan, Brian: *Das Jahrhundert Englands.* Munich, Orbis, 2002.

Stöver, Bernd: *Der Kalte Krieg.* Munich, C.H. Beck (Wissen), 2003.

Williams, Charles: *Adenauer. The Father of the New Germany*. Nueva York, Wiley, 2001. ■

CONTRATAPA

Todos somos berlineses



PRÓXIMO FASCÍCULO

04/25

La Unión Soviética bajo Stalin



El 22 de junio de 1963, apenas cinco meses antes de ser asesinado, el presidente estadounidense John F. Kennedy llegó a Berlín Occidental para dar una señal de apoyo a sus habitantes. Hacía casi dos décadas que la ciudad sobrevivía como una isla enclavada en el bloque comunista, y hacía casi dos años que el muro había sido construido. Tres de cada cinco berlineses occidentales salieron a la calle a recibirlo. El 26 de junio, en uno de los discursos más impactantes de su vida, Kennedy dijo ante la multitud unas palabras que quedaron como emblema de la Guerra Fría:

"Todos los hombres libres, donde sea que vivan, son ciudadanos de Berlín. Por eso, como hombre libre, siento orgullo en decir **Ich bin ein Berliner** *(soy un berlinés)"*.

Cuando la inmensa ovación se apagó, Kennedy pudo continuar:

"Hay mucha gente en el mundo que realmente no entiende, o dice que no entiende, cuál es la gran cuestión entre el mundo libre y el mundo comunista.

¡Que vengan a Berlín!

Hay algunos que dicen que el comunismo es la tendencia del futuro.

¡Que vengan a Berlín!

Hay algunos en Europa y en otras partes que dicen que podemos trabajar en conjunto con los comunistas.

¡Que vengan a Berlín!

Y hay aun unos pocos que dicen que el comunismo es un sistema malo, pero permite hacer progresos económicos.

¡Qué vengan a Berlín!".

El 12 de junio de 1987, el presidente estadounidense Ronald Reagan visitó Berlín e hizo otro célebre discurso ante la puerta de Brandenburgo (uno de los lugares emblemáticos de la ciudad). Allí desafió públicamente a Michail Gorbachov, llamándolo a *"tirar abajo este muro"* **para dar libertad a los pueblos del Este. Pero el muro no fue tumbado por Gorbachov sino por los propios habitantes de Berlín. Ese acto marcó el principio del fin de la Unión Soviética y del bloque comunista.**

Una vez más, Berlín se había convertido en un símbolo. ■

[...] Todos los hombres libres, donde sea que vivan, son ciudadanos de Berlín. Por eso, como hombre libre, siento orgullo en decir *Ich bin ein Berliner* (soy un berlinés)»

John F. Kennedy

historiareciente